

LECTIO DIVINA

4º DOMINGO DE PASCUA CICLO C

1



LECTURA ORANTE

Apocalipsis 7, 9.14-17: Yo, Juan, vi una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca y llevaban palmas en las manos. Uno de los ancianos que estaban junto al trono, me dijo: “Estos son los que han pasado por la gran persecución y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono los protegerá continuamente. Ya no sufrirán hambre ni sed, no los quemará el sol ni los agobiará el calor. Porque el Cordero, que está en el trono, será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida y Dios enjugará de sus ojos toda lágrima”.

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?



2

La del libro del Apocalipsis empieza rompiendo los estrechos límites del nacionalismo -o mejor aún, del sectarismo – excluyente. La visión universalista del Apocalipsis es definitiva: los salvados vienen de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas y tienen una sola cosa en común: están vestidos con vestiduras blancas y traen palmas en sus manos. El texto no dice que hayan comulgado, o que se hayan confesado o que hayan rezado muchos rosarios y “padres nuestros”, están de pie delante del trono porque vienen de la gran tribulación y han blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. ¿Qué significan todos estos extraños simbolismos?

En la mentalidad bíblica las vestiduras blancas representan el ámbito de la divinidad y, específicamente, en el Nuevo Testamento, hacen referencia a la filiación adquirida en el bautismo. Pero, en la comprensión del autor del Apocalipsis, el bautismo no es un rito desvinculado de la vida, sino que es expresión y, al mismo tiempo, fuente de una nueva vida que brota de la muerte oblativa de Cristo (tribulación/blanqueados en la sangre del Cordero). Las palmas tienen un doble significado; el triunfo final de los creyentes y fieles (las palmas eran entregadas a los vencedores en las justas deportivas) y el reconocimiento litúrgico del señorío de Dios (recordemos que, en su conjunto, el Apocalipsis debe ser leído en clave litúrgica).

Escuchar la Palabra significa vivir en una adhesión y fidelidad permanente a Cristo, asumiendo su forma de vida, entregada por y para los hombres según el proyecto del Padre. Esto implica pasar por la tribulación que proviene de la lucha incansable por lograr la liberación de los oprimidos de la historia. Sin duda, escuchar la Palabra es blanquear las vestiduras en la sangre del Cordero.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor, te ruego que me concedas un corazón grande y valiente como el tuyo para amar y dar testimonio del amor como lo haces tú. Concédeme



la gracia de ser un testigo fiel del Evangelio, blanquear mis vestiduras en el sufrimiento que conlleva serle fiel en un mundo que se levanta sobre las bases del egoísmo, el desamor, la indiferencia ante el sufrimiento ajeno. Que todo sea para tu mayor gloria, Señor. Amén.

3

CONTEMPLACIÓN:

Cierra los ojos y contempla la escena del Apocalipsis: imagínate como parte de la muchedumbre inmensa que está delante del trono y del Cordero. Llevas palmas en tus manos. ¿Qué sensación te provocan las vestiduras en tu piel y las palmas que llevas en las manos? ¿Qué sientes al estar delante del Cordero de Dios? Todo dolor que hoy te aqueja se esfuma, se diluye ante la experiencia del amor infinito de Dios. Quédate contemplando la escena, en silencio agradecido, por unos minutos.

ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- “Blanquear las vestiduras con la sangre del Cordero” significa vivir como Cristo (liberando, acompañando a los que sufren, defendiéndolos de cualquiera que quiera abusar de ellos, etc.) y afrontar las consecuencias que esto nos traiga.
- ¿Estamos dispuestos a blanquear nuestras vestiduras con la sangre del Cordero?
- Una forma concreta de blanquear nuestras vestiduras, es decir, entrar en la dinámica del amor, es el servicio desinteresado por alguien que hoy está sufriendo. ¿A quién servirás esta misma semana?
- Otra forma de blanquear nuestras vestiduras es anunciar el amor de Dios a personas incrédulas o que tienen una mala imagen de Dios, que están resentidas con él, sin importarnos el rechazo o las malas caras que nos puedan poner. ¿A quién, que esté alejado de la fe, anunciarás el amor de tu Padre celestial?